



RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR
HOJA DOMINICAL

IV Domingo Ordinario

Ciclo "A" No. 10 1 de febrero de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 105, 47

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y nuestra gloria sea alabarte.

--SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual.

Por nuestro Señor Jesucristo

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos invita a buscar a Dios, esto es tan solo para recordarnos que solo él nos puede transformar, escuchemos la enseñanza en voz del profeta Sofonías.

4. PRIMERA LECTURA

Dejaré, en medio de ti, un puñado de gente pobre y humilde.

Lectura del libro del profeta Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra, los que cumplen los mandamientos de Dios. Busquen la justicia, busquen la humildad.

Quizá puedan así quedar a cubierto el día de la ira del Señor.

“Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde.

Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor.

No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera.

Permanecerán tranquilos y descansarán sin que nadie los moleste”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salm 145

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo toma al forastero a su cuidado.

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo.

Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios pide al hombre humildad para aceptar el misterio de salvación por medio de Jesucristo nuestro Señor, que padeció, murió y resucitó por nosotros, escuchemos.

7. SEGUNDA LECTURA

Dios ha elegido a los débiles del mundo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 1, 26-31

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios;

a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloría, que se gloríe en el Señor.*

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO *Mt 5, 12*

R/. Aleluya, aleluya.

Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios en muchas ocasiones nos dan enseñanzas agrupadas, hoy tenemos algo que hemos llamado las bienaventuranzas, escuchémoslas con atención.

10. EVANGELIO

Dichosos los pobres de espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

5, 1-12

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos". **Palabra del Señor.**

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. *Amén.*

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; invoquémosle, pues, diciendo:

R/. Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Te alabamos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad; haz que te sirvamos con santidad y justicia. Oremos al Señor.

R/. Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Vuélvete hacia nosotros, Señor, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia, y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida. Oremos al Señor.

R/. Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor, haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual. Oremos al Señor.

R/. Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Da, Señor, a tus fieles el espíritu de oración y de alabanza, para que en toda ocasión te demos gracias. Oremos al Señor.

R/. Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Concédenos, Señor, Dios nuestro, venerarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 30, 17-18

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia.

A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 Sof 2, 3; 3, 12-13: En “Aquel día”

El texto que hoy escuchamos del profeta Sofonías nos presenta sintéticamente la técnica de los profetas para invitar a la conversión. El esquema es el siguiente:

La invitación, con frases como “Buscad al Señor”, que nos recuerda la actitud del hijo pródigo pródigo que viéndose a sí mismo y recordando a su padre.

Esto en tiempos del profeta serán “los humildes”, que los conocemos como “los anawin”. Para Sofonías los pobres no tienen valor alguno.

Es la postura del “anawin” en su relación con Dios.

Esto se debe a que el hombre busca solo lo humano y se olvida de Dios.

Sin embargo Dios se desborda generosamente en promesas de restauración. Y no solo para Jerusalén sino para todos los pueblos.

En aquel día, en la era mesiánica nadie tendrá de qué avergonzarse, la razón es porque Dios arrancará todo lo malo y serán renovados interiormente transformados por Cristo.

Esta profecía es una visión completa y perfecta del hombre cristiano del Antiguo Testamento.

2 1Co 1, 26-31: El que se glorié que se glorié en el Señor.

Dios ha puesto en evidencia la “sabiduría del mundo”, ya que el mundo quiso construir un mundo sin Dios, todo lo de Dios lo quisieron encasillar en los esquemas humanos.

La palabra evangélica es una “palabra de la cruz”, esto ante el mundo es un fracaso, pero no ante Dios, al contrario es la fuerza salvadora de Dios.

El apóstol san Pablo es quien critica esta sabiduría del mundo poniéndola en evidencia ante la sabiduría de Dios.

Pues la sabiduría humana busca justificar proyectos egoístas, mientras que Dios nos sorprende con la salvación de los hombres.

Por otra parte los judíos “piden señales” y boicotean la evangelización, la buena noticia, con el pretexto de que Dios se manifestará a través de esas señales.

Dios no necesita dar pruebas a nadie y por eso el único signo es que “Cristo crucificado es escándalo para los judíos”.

Lo más importante en este mensaje es que el hombre no debe presentarse ante Dios “en actitud orgullosa” sino con humildad.

3 Mt 5, 1-12:

Las Bienaventuranzas

El evangelista san Mateo ha agrupado las enseñanzas de Jesús en cinco grandes discursos.

En ellos se comprenden las exigencias éticas más importantes de Jesús, por eso las bienaventuranzas las pone en primer lugar.

Son enseñanzas dichas en diferentes momentos, pero que el evangelistas las ha agrupado y las ha puesto en ese orden.

Ciertamente si las dijo Nuestro Señor, pero en diferentes momentos.

Mateo las colecciónó por razones prácticas: tener un resumen completo y seguido de la enseñanza de Jesús, a fin de que fuera utilizado con facilidad en la predicación.

Veamos esa estructura.

Primero Mateo presenta a Jesús como el nuevo Moisés, fundador de un nuevo pueblo, a quienes da sus leyes, mandatos y promesas.

Lo hace desde el monte, lo cual nos recuerda el monte Sinaí.

El sermón abre con la bienaventuranza de los pobres de espíritu, esto nos recuerda a los “anawin” y todo lo que hay detrás de este grupo.

El pobre es el hombre honrado, piadoso y practicante de la justicia que vive bajo el yugo del rico, el influyente, opresor.

Quién vive honradamente, practicando la justicia y abierto a Dios, será retribuido por él.

La injusticia y el compromiso con todas las caras es incompatible con la integridad exigida por Dios.

No se beatifica la pobre, llamémosla material, que en sí misma es un mal.

La pobreza debe estar acompañada y determinada por la sencillez de corazón, con la convicción de la necesidad que el hombre tiene de Dios, por su integridad de vida, por su apertura a los demás.

Cada bienaventuranza va siempre acompañada del contexto bíblico y se vuelve en toda una enseñanza, un camino, que debe seguir el cristiano.

No basta con decir: “Señor hemos comido contigo” (Lc 13, 26), es necesario vivir conforme a sus enseñanzas, y es algo que día a día hay que hacerlo.

Las bienaventuranzas son un plan de vida para todos y cada uno de los cristianos, no dejemos de leerlas y vivirlas día con día.

CATEQUESIS



Para Todos

El domingo anterior vimos algunos puntos sobre la eucaristía que en muchos momentos olvidamos, veamos ahora el sacramento de la reconciliación. En muchas ocasiones surgen en nuestra mente ideas como ¿qué pecados puedo tener, no robo, no mato? Y en otros momentos ¿cómo me tengo que confesar?

Respondamos a la pregunta ¿Qué pecados puedo tener? Es claro que si nunca vamos a misa, nunca leemos la biblia, nunca comentamos nada sobre la fe con nadie, pues pensemos que no tenemos pecado.

Y esto es lógico ya que en general cuando hacemos algo buscamos justificarnos nosotros mismos y decir las razones por lo que lo hicimos. Esto no significa que no hayamos cometido pecado, más bien esto significa que nos hemos auto justificado.

Sin embargo el pecado existe, el pecado es ir en contra de la voluntad de Dios.

Por ello conviene leer continuamente la biblia, dejémonos de ideas que no le entendemos, actualmente hay muchos libros que nos pueden orientar, incluyendo las introducciones de la misma biblia.

Por lo mismo hay que ir a misa para enterarnos de lo que ha dicho nuestro Señor. Hay quien piensa que siempre se lee lo mismo y resulta que solo va el miércoles de ceniza, es claro que oirá lo mismo, pero a lo largo de los domingos del año hay lecturas diferentes.

También conviene decir que hay la opinión de que nunca se debe de hablar de religión porque no se llega a ningún acuerdo, esto claro es falso.

Si nunca se habla o si se habla sin conocer la fe, cada quien se da su opinión y claro no se llega a nada, por lo mismo no se conoce la fe.

Si se habla con conocimiento de la fe, es claro que estaremos en conocimiento de lo que marca la religión y no en opiniones.

Si no estoy de acuerdo en algo, esto es dentro de la libertad de la persona, pero es muy distinto hablar de lo que nadie conoce.

De hecho hay personas que solo visitan la iglesia dos veces en su vida, primero cuando son bautizados y segundo cuando sus familiares llevan las cenizas.

De esto no va a salir nada y más aún no se puede decir que viven la fe, solo que fueron bautizados.

Pero regresemos al primer punto ¿he ofendido a Dios? La respuesta es sí y en muchas ocasiones, bástenos revisar los diez mandamientos y nos daremos cuenta de cuanto hemos ofendido a Dios.

Por ejemplo, dice el mandamiento no mentirás, ¿quién puede decir yo nunca he dicho una mentira? Nadie, absolutamente nadie, entonces ya sabemos que la mentira es un pecado.

Tampoco esperemos que todo sea para nuestra condenación, hay pecados mortales y pecados veniales. El mortal acaba definitivamente nuestra relación con Dios.

El pecado venial empaña nuestra relación con Dios.

Por lo tanto, hay pecados que pueden ser veniales y pecados que pueden ser mortales.

Las llamadas “mentiras piadosas”, son mentiras y son pecado, y podríamos calificarlas de pecado venial.

En cambio las mentiras que hacen que una persona mate a otra son pecado mortal, porque las pensamos (como íbamos a hacerlo), las aceptamos libremente (nadie nos obligó a decirlas) y las hicimos buscando su realización.

En fin, cada pecado hay que revisarlo y ver si es un pecado mortal o venial.

Lo importante es hacer nuestro examen de conciencia día a día y confesar nuestros pecados, por lo menos una vez al año como lo manda la Iglesia.

En la fe lo peor que nos puede pasar es olvidarnos de Dios, tantos pecados veniales hacen que eso pase en un momento.

Si nos olvidamos de Dios hemos perdido todo, porque este mundo pasará, pero un día nos debemos presentar delante de Dios y dar cuenta de nuestra vida.

Pensemos en esa vida futura que Dios nos ha prometido en su presencia, preparémonos día a día revisando nuestra vida a la luz de la palabra de Dios.